



DOMINGO  
11 de mayo de 2014

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA  
**FARO DE VIGO**

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32,1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



\*110514\*



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

GALLEGOS  
EN LA CIMA



ROBERTO MARTÍNEZ ESPÍNEIRA

SANDRA PENELAS

Saint John's es la ciudad más antigua y oriental de Norteamérica, además de puerto bien conocido para los gallegos que pescaban en los bancos de Terranova. El economista Roberto Martínez (Lugo, 1973) analiza cuánto estarían dispuestos a pagar sus conciudadanos por mantener la calidad ambiental del mar o conservar las poblaciones de ballenas. Entre sus líneas de trabajo también figura el estudio de la demanda y las tarifas del suministro de agua en colaboración con colegas de universidades españolas y con datos reales de este lado del Atlántico, puesto que se trata de un problema desconocido para el país en el que reside desde hace más de una década: "La disponibilidad del recurso aquí es tan grande que es gratis o con unos precios mínimos".

Asegura que las tarifas en bloques y con consumo mínimo, sin ser perfectas, constituyen la manera "más razonable" de mantener la equidad del servicio y "promocionar la eficiencia y la conservación medioambiental". "Si cobras todo el coste habrá

# "Estaba tan bien en Galicia que no quería irme ni de erasmus y ya llevo 16 años fuera"

El lucense es profesor e investigador en el área de economía ambiental en la Universidad Memorial de Terranova, en Canadá

gente con problemas para pagar y si complicas la tarifa los consumidores tampoco se darán cuenta de lo que realmente les cuesta abrir el grifo", razona.

El economista aboga por mejorar las explicaciones en los recibos y señala experiencias realizadas en algunos países para que los usuarios puedan comparar su consumo con el de los vecinos, aunque al final el quid está en el precio. "El problema suele ser que el agua no es tan

cara y, en cambio, la gente sí se preocupa por ahorrar electricidad. Subirla no siempre es posible, pero se puede jugar con la flexibilidad de las tarifas".

Roberto estudió Económicas en Santiago y se doctoró en Economía Ambiental en la universidad británica de York. "Estaba tan bien en Galicia que no quería irme ni 6 meses de 'erasmus' como mis amigos. Tampoco me apetecía marcharme a Inglaterra, pero al final me encantó. Me quedé 5 años y después me vine a Canadá, así que ya llevo 16 años fuera".

Su primer destino fue el campus de Saint Francis Xavier, en Nueva Escocia, y en 2001 se trasladó a la Universidad Memorial de Terranova. Los estudios que desempeña pasan por fijar un valor real econó-

mico para intangibles que no se pueden comprar ni vender como un parque nacional o la conservación de las ballenas evitando que se queden atrapadas en las redes de los pescadores.

## FUNDADA POR VASCOS



■ Saint John's, con algo más de 100.000 habitantes, fue fundada por pescadores vascos en el siglo XVI.

Otros trabajos recientes del lucense abordan el coste de reducir los choques con alces en las carreteras y los beneficios de la acuicultura multitrofica, que combina la producción de algas, salmones y mejillones y aprovecha los subproductos de unas especies como alimento para las otras. "Genera menos impacto ambiental y ahorra costes por lo que el empresario obtiene beneficios", señala Roberto, que colabora con el biólogo Thierry Chopin, de la Universidad de New Brunswick y un referente mundial en la materia.

El economista iniciará un año sabático tras el verano que aprovechará para viajar a Galicia con su hijo de 2 años, Xurxo, y visitar a sus amigos investigadores, incluidos los de Vigo, donde forma parte de una red liderada por el profesor Santiago Lago. "Estuve en Galicia en diciembre y la vi un poco apagada, más triste de lo normal. En términos profesionales, estoy aliviado de vivir en Canadá", reconoce.

Aunque el tiempo en Terranova es "como el gallego pero 10 grados por debajo", Roberto anima a sus compatriotas a disfrutar de los "impresionantes" paisajes "con icebergs y ballenas" e incluso a probar suerte en el terreno laboral: "No hay tanto desempleo y los yacimientos de petróleo y gas han puesto la economía por las nubes".



Roberto, junto a Cabot Tower, donde se recibió el primer mensaje telegráfico en 1901, y con la ciudad de Saint John's y su puerto al fondo.

Marina D'Or, que se vendía como un sueño, se acaba de venir abajo como una pesadilla. Un negocio chapado en oro. Todo, hace años, estaba bañado en oro. Cuando uno se acerca al abismo producido por la crisis y comprueba que no tiene fondo, se asombra de la anticrisis en la que vivíamos prácticamente hasta anteayer. Una anticrisis de la que Marina D'Or, ciudad de vacaciones, constituía el mascarón de proa. Anne Igartiburu, tan limpia y tan atroz, era la encargada de vender sus excelencias en la tele. Los españoles, conquistada por completo la realidad, nos aprestábamos a tomar al asalto nuestros sueños más horteras. Porque, reconozcámoslo, Marina D'Or, ciudad de vacaciones, era una hortera

## ¿Dónde está el suelo?

Juan José Millás



histórica. Uno no tiene nada contra los jaccuzzis, pero deben ocupar el sitio que deben ocupar. Viendo aquella publicidad infantiloides, tenía uno la impresión de que se encontraban por las calles. Marina D'Or tenía también un punto surrealista, como si las cosas, en ese paraíso de cartón piedra,

se hubieran sacado un poco de quicio. ¿Verdad que un bidé en una cocina no hace nada? Pues es a lo que íbamos. ¡O tempora, o mores!

Marina D'Or se acaba de declarar insolvente. En cierto sentido, siempre lo fue, pero la insolvencia actual es económica y definitiva por tanto. Pertenece a una época en la que escribíamos la vida cotidiana con erratas. Patricia Highsmith, en Mar de fondo, dice que hay algo insuperable y diabólico en las erratas de imprenta, como si formasen parte del mal natural que impregna la

existencia del hombre, como si tuviesen vida propia y creciesen como crecen las malas yerbas en los jardines más exquisitos. Nosotros venimos de un mundo de erratas. El aeropuerto de Castellón, por ejemplo, en una de ellas. El problema de nuestras erratas de esa época es su gigantismo. No basta con aplicar un tipex y corregir encima. Aquí hay que demoler y desescombrar toda esa grafía arquitectónica inútil, con un baño de oro de mala calidad. Fue también, por cierto, la época en la que las bebidas energéticas alcanzaron un prestigio absurdo. Había una, si ustedes se acuerdan, que daba alas. Y las daba, pero nos subieron a una altura desde la que no dejamos de caer. ¿Dónde está el suelo? Ni idea.

